



Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II 8 de abril de 1937 Núm. 11



La satisfacción del relevo...



...se la reparten los Batallones hermanos

Ayuntamiento de Madrid

EL ASALTO

(Conclusión)

Cuando el soldado haya de lanzarse al asalto, se le indicará, para antes de la lucha, su emplazamiento y participación en la preparación, se le dirá cómo ha de lanzarse al asalto y cuál ha de ser su papel en el mismo y cómo ha de ocupar el terreno conquistado después de la lucha.

En el momento del asalto se darán órdenes de ejecución.

Las órdenes serán más o menos breves, según se trate de actuar sin retraso contra un enemigo poco fuerte o, por el contrario, contra una resistencia tenaz.

Por la necesidad de actuar con rapidez o por las dificultades de transmisión, estas órdenes se reducirán muchas veces a mandatos de ejecución o gestos.

MANERA DE DESHACER UN NUCLEO DE RESISTENCIA

1. Ante todo se procederá a envolverlo o rodearlo.

Si es posible, se avanzará sobre los dos

1 Movimiento envolvente (avance fácil en los dos flancos)



flancos del grupo o sobre un flanco en terreno que ofrezca facilidades al avance (caminos

2 Desbordamiento (avance fácil por un flanco)



cubiertos, agujeros de obús) y en terreno no flanqueado por otros grupos enemigos.

Un movimiento envolvente es muchas veces

3 Concentración de morteros (enemigo en un abrigo aislado)



ventajoso, porque impresiona a los defensores, que a veces se repliegan, porque permite muchas veces tirar de flanco o de enfilada, porque prepara el ataque de flanco, generalmente muy eficaz, y porque a veces permite cortar

4 Acción desfilada con fusil ametrallador (cuando existe camino cubierto que permite llevar al flanco enemigo y abrigos enemigos que puedan ser tomados en oblique desfiladas)



la retirada al enemigo (directamente o haciendo fuego sobre él).

2. Después, y al mismo tiempo, se tratará de desalojar al enemigo a tiros.

5 Asalto de flanco combinado con fuego de frente



Desde este punto de vista hay dos modos de acción muy eficaces:

6 Asalto de frente combinado con fuego de flanco



Concentración de granadas, cuando el enemigo ocupe un abrigo aislado o no provisto

7 Asalto preparado con granadas



de parapeto por detrás. Amenazado en su agujero por las granadas, y por las balas si huye, el enemigo se entrega.

Tiro de enfilada con fusil ametrallador o fusil, cuando exista un camino cubierto que permita colocar un fusil ametrallador en el flanco. Bajo la amenaza de ser destruido el enemigo tiene que entregarse o huir.

3. Por fin, si el enemigo resiste tenazmen-

te, hay que desalojarle, si es posible, abor-dándole en cuerpo a cuerpo o rechazándole con granadas.

Cuando se trate de lanzarse sobre él en cuerpo a cuerpo pueden suceder dos casos:

Si es posible colocarse sobre el flanco del grupo enemigo, hay que combinar una acción de frente y de flanco, bien atacando de flanco bajo la protección de un fuego de frente (fusiles, granadas), bien por un ataque de fren-

8 Asalto de frente con tiro y marchando, después de la preparación con fusil y morteros



te bajo la protección de un fuego de flanco (fusiles, granadas); esta combinación es muy ventajosa porque permite disparar hasta el momento del cuerpo a cuerpo.

Si fuese imposible situarse en el flanco del

9 ATAQUE DE FRENTE CON GRANADAS POR UNA TRINCHERA



grupo enemigo, hay que organizar una acción enteramente de frente, con un ataque preparado con granadas de mano (si los bombarderos pueden situarse a tiro de granada), o con un ataque preparado con granadas y fu-

ATAQUE DE FLANCO CON GRANADA POR UNA TRINCHERA



siles. Si la distancia que haya de atravesarse es superior a un tiro de granada de mano, deberá cuidarse especialmente de la protección durante la lucha.

Se procederá a rechazar al enemigo con granadas cuando exista un camino cubierto que vaya a desembocar en el flanco del grupo o en su frente.

El que no tenga seguridad en el triunfo no es digno de figurar entre nosotros.

Los soldados del Ejército Popular deben pensar siempre en que la victoria ha de ser nuestra.

Ayuntamiento de Madrid

Los hombres de la 30 brigada

Enrique Sosnosky



Un verdadero antifascista. Se encontraba en España cuando empezó la sublevación de los Franco-militares; ya había sufrido el despotismo de los gobernantes reaccionarios que rigieron los destinos de los españoles; pasó por las cárceles de la Península.

Cuando empezaron a sonar los primeros tiros—anuncio de Libertad—, marchó con los grupos desarmados al cuartel de la Montaña; luego a Toledo; era la ilusión de su vida. Satisfacía una ilusión de años. Entró en el Batallón movilizado de Aviación e intervino en todos los combates primeros de la Sierra. Por su actuación en Ametralladoras—de las que es un virtuoso—, fué ascendido a cabo y sargento. De su actuación en Cabeza Lijar, tendrán recuerdo muchísimos coches de los que subían al Alto del León.

Al formarse la Brigada y marchar el Batallón de Aviación, unió su suerte a nosotros, y hoy se encuentra mandando la Compañía de Ametralladoras del Tercer Batallón.

Su satisfacción más íntima la siente cuando puede tirar a los aeroplanos con la ametralladora.

Un buen afeitado es una suave caricia en la cara de un soldado.

EDITORIAL

Hechos muy justificativos han sido el balance de la semana en los diversos planos bélico, nacional y en el internacional.

Inmediatamente a los ataques infructuosos del enemigo por los frentes del Sur, en el sector de Pozoblanco, se inició por nuestras fuerzas un furioso ataque que, por lo rápido, ha indicado las pocas bajas causadas por la ofensiva del enemigo y la formidable moral de que se hallan sostenidas, que no han tenido necesidad de reponer ni las fuerzas ni el espíritu.

Prosigue el avance después de la reconquista gloriosa de Esparraguera y Blázquez y del abundante material capturado, y se estrechan los cercos de nuestras tropas sobre Bélmez y Peñarroya.

No hace muchos días un cronista de guerra, J. M. Arconada, hacía una crónica sobre el "Sin novedad" de los partes. Le daba un valor de preparación para la ofensiva, de reposición, de acumulación; pero tan importante como su crónica era la referencia de la misma, sólo se refería a un "Sin novedad", al de los frentes de Oviedo. No hace falta definirlo, Oviedo ha demostrado el valor de esta frase que no tiene expresión ni contenido en otros sectores. ¿Cuándo podremos demostrarlo nosotros?

En el campo internacional la nube se espesa, se espera su descarga. Es interesante recordar que pronto se cumplirán los NUEVE meses de guerra y de la actual situación internacional.

COMISARIOS

No podemos nosotros, los mandos militares, estar satisfechos de la labor realizada por los Comisarios políticos dentro de nuestros Batallones; pues si bien es cierto que en algunos de ellos el trabajo desarrollado ha sido eficaz, es más cierto que comparado con lo que se podía haber realizado, lo hecho no significa más que la colocación de una piedra en el principio de la construcción del gran edificio que están llamados a edificar los Comisarios de Guerra en el poderoso Ejército del pueblo.

Muy penosas hemos de reconocer que son las funciones de Comisario; máxime dentro de nuestra Brigada, que en su casi totalidad está constituida por soldados procedentes de las antiguas Milicias voluntarias, que conservan vicios de los primeros días, que hoy constituido y bien disciplinado nuestro Ejército, no podemos admitir.

Pero donde radica la responsabilidad del poco trabajo realizado, es precisamente en los mandos, tanto políticos como militares. Los primeros, porque no se han dado todavía perfecta cuenta de lo que es y significa su labor en el desarrollo y crecimiento del Ejército Popular; los otros, porque no compenetrados con la importancia de la labor que los Comisarios tienen que desarrollar, no les han dado las facilidades ni les han recibido con el calor suficiente que éste ne-

cesitaba, para realizar por el camino de la razón muchas cosas que él estaba consiguiendo por medio de la fuerza.

Más nosotros no podemos pararnos en discutir lo pasado, estamos construyendo; las circunstancias no nos permiten volver la vista hacia atrás, estamos ganando una guerra y organizando un Ejército; pararnos a examinar lo pasado, significaría pasar el tiempo; nuestro deber es mirar hacia adelante, realizar, construir, y para ello, no hemos de regatear esfuerzos. El Comisario, como Comisario consciente de su responsabilidad, ha de tener la energía que en los momentos determinados las circunstancias le exijan, imponiendo su autoridad en aquellos casos que así lo requieran; haciendo ver, inclusive, a los mandos militares, el camino de la razón cuando juzgue que estos están equivocados. Al propio tiempo, los mandos militares, conscientes de la titánica labor de los Comisarios, les darán todas las facilidades, colaborando directamente con ellos, para que su trabajo sea más provechoso y más rápidos los fines que nos proponemos conseguir.

De esta manera, con una perfecta compenetración de mandos políticos y militares, se logrará en un par de meses recuperar el tiempo perdido en los meses anteriores.

PARADINAS
Comandante

Si la guerra se gana atacando, ¿cuándo atacamos?

Preparándonos

Ha empezado su descanso merecidísimo, después de cinco meses de posición, el Tercer Batallón.

Espíritu fuerte, naturaleza de hierro—hace suponer—tienen estos hombres que durante su permanencia en la posición aguantaron estoicamente varias nevadas, algunas de ellas seguidas de unas ventiscas terribles, que soliviantaban el espíritu más sereno.

Su aspecto físico denota y demuestra que la vida "tranquila" del parapeto en la posición que han ocupado, es bastante más dura que si hubieran intervenido en operaciones, como en otros sectores se está actuando.

Pero no están conformes; han observado que se encuentran de instrucción militar peor que los otros Batallones—justificadamente—, y sin tomarse descanso empiezan intensivamente mañana y tarde a hacer la instrucción con una ilusión verdaderamente admirable, como hombres que comprenden que pa-

ra vencer hoy al enemigo hay que superarle no sólo en valor—que si así fuera estaría ya derrotado—, sino en técnica y preparación militar, por eso, hombres que pasan de los 35 años, y son en bastante cantidad, estudian, atienden las instrucciones de sus Oficiales y asimilan con interés todo cuanto suponga ventaja sobre el enemigo.

Saben, además, que hay que aprovechar el tiempo, son pocos los días de descanso; otros Batallones esperan el relevo, y como saben con la ansiedad que por ellos era esperado, comprenden y justifican la ansiedad de los demás Batallones.

En la posición, poca instrucción se puede hacer, y la poca se hace deslavazada, sin cohesión, pues el enemigo está enfrente y no hay que darle el gusto de entrenarse sobre nosotros.

Hay que multiplicarse, pero estamos seguros que se esforzarán y cuando la orden de relevo llegue,

Queremos atacar

Porque la guerra se gana atacando. Porque nuestro espíritu no va con la pasividad de este frente. Porque hace mucho tiempo que no lo hacemos, queremos probar otra vez nuestro temple, ya que sabemos que las condiciones nos son favorables; porque no queremos seguir siendo calificados de "guardabosques", y, en fin, porque queremos atacar.

No acertamos a explicarnos las causas de nuestra inmovilidad, cuando, como decimos, sabemos que las condiciones nos son favorables. No sabemos qué contestar a nuestros soldados cuando nos preguntan constantemente, con insistencia que revela impaciencia, "¿cuándo vamos para adelante?" Comprobamos a diario que el espíritu de nuestras tropas es magnífico, y lamentamos que se esté desperdiciando en estos bosques de pinos, de los que nosotros convertidos en guardadores eternos.

Envidiamos a Lister, al "Campesino" y a tantos otros jefes de nuestro joven Ejército que actúan constantemente y van de victoria en victoria. Nos resignamos a que nos den la guerra ganada. Pedimos colaborar directamente al aplastamiento de los invasores extranjeros y del Ejército lacayo de Franco. Como en Guadalajara, nosotros podemos dar a los requetés y guardias civiles que tenemos en frente. Nuestros soldados quieren sus ametralladoras, sus morteros, sus cañones, y están dispuestos a ir por ellos en cuanto se les ordene.

Tenemos una Brigada orgullo del Ejército de la Sierra por su organización, por su disciplina, por sus cuadros de Mando y por su base de campesinos y "octubristas" aguerridos, que se batieron cuando la organización era infinitamente peor, cuando teníamos pocas y malas armas, en aquellos días duros de La Gargantilla, Peguerinos, El Boquerón, Cabeza Lajar, La Salamanca infligiendo en casi todos serias derrotas al enemigo; por eso nuestros hombres no explican esta inmovilidad hoy que estamos mejor armados y más capacitados. Estos hombres que en la defensiva han aprendido el valor que tienen las fortificaciones, que han realizado trabajos que, unidos a su moral y a sus armas, hacen invulnerables nuestras posiciones, quieren seguir realizando estos trabajos más allá, en fortificaciones momentáneas que sirvan de base a sucesivos ataques. Estos valientes muchachos que llevan cuatro meses sin relevo en las mismas posiciones contra su espíritu, contra su temple ofensivo, saltarían de alegría si mañana recibieran la orden de ATAQUE, esperada con tanta impaciencia.

SUÁREZ

Hombres de la Sierra

Van a cumplirse nueve meses de nuestra permanencia en la Sierra. Nueve meses durante los cuales nadie sabe de las fatigas, de las marchas extenuadoras, de los fríos intensos, en un ambiente que no es el nuestro. Nadie sabe de esto, únicamente los que lo vivieron pueden daros razón.

Nos movilizamos en los primeros días del movimiento. Varias columnas procedentes de Castilla la Vieja quisieron a través de la Sierra abrirse paso camino de Madrid. Pero... hubo un obstáculo invencible, un inconveniente difícil de salvar que no consistía, precisamente, en lo abrupto del terreno, en las dificultades naturales del medio, sino en una naturaleza más salvaje y bravia, más sublime en su majestática expresión de cólera que alguna otra: El hombre, el hombre trabajador, el proletario consciente que ahito de sufrir y ver cómo sufrían los demás, cansado de pasar miserias y dolores, empuñó las armas para liquidar de una vez, y para siempre, los restos de una sociedad podrida, los residuos de una decrepita y gastada civilización.

Millares y millares de trabajado-

res contestaron a las primeras llamadas del deber. Millares de hombres que nunca supieron el duro caminar por las montañas, que no conocían las duras condiciones en que se desenvuelve la vida en la Sierra, escalaron impávidos, estoicos, los senderos que conducían a los más altos picachos. ¡Marchas agotadoras! ¡Cuestas que parecen interminables y que agotan hasta la insensibilidad a los más fuertes! El fusil, la mochila, la manta y las cartucheras adquieren pesos insospechados. Se clavan en la carne, oprimen el pecho y la boca ansiosa se abre en busca del aire que falta a los pulmones. Las piernas se avanzan indiferentes, por el dinamismo de la costumbre; el cuerpo fatigado y la voluntad rota, dan en tierra con más de un compañero. ¡Adelante!, clama una voz, ¡un esfuerzo, compañeros! ¡Los camaradas de la posición X llevan cinco horas defendiéndose!, y electrizados, sacando energías donde no las hay, siguen adelante, adelante, hasta llegar.

¡Brigadas de la Sierra! ¡Briga-

(Pasa a la página 8)



El agua y la nieve no son obstáculos para que las máquinas se encuentren en perfecto estado.

su instrucción será completa, como la de otro Batallón cualquiera de la 30 Brigada.

Con referencia a la disciplina, tiene una base sólida. Antiguos militantes de las Organizaciones obreras, en su mayor parte saben lo que es la explotación de un patrono, la lucha contra el caciquismo patronal y contra la incultura del señorito, que no podía o no quería comprender el que los trabajadores pudiesen enfrentarse pidiendo mejoras, sabiendo defenderlas con dignidad.

Como saben que aquello volvería

Mientras quede un solo enemigo con el fusil en la mano, nuestro pensamiento ha de estar embargado en el deseo de exterminarlo.

Ayuntamiento de Madrid

ATENCION

A LAS

Comisiones
30
Brigada

recrudescido si ellos triunfasen, de ahí que hagan lo imposible por quitarles todas las armas que pudieran esgrimir para vencernos, y una de ellas podría ser la indisciplina militar.

La hora de la lucha está próxima; tendremos que actuar entonces; podremos ver si efectivamente—como de vosotros esperamos—habréis asimilado la técnica y la práctica militar que para vencer al enemigo se necesita.

A. MARCOS

Comisario de la Brigada



El Jefe de la Brigada asiste a la promesa de los reclutas del Cuarto Batallón.

COLABORACION

He leído en diversas ocasiones, en nuestro querido OCTUBRE, el apodo que nos han puesto en otros lugares donde se lucha, a los que guarecemos los sectores de la Sierra: "Guardabosques". Según mi parecer, no creo que nos deba de importar ni mucho ni poco este precario mote, puesto que de ahora en adelante nos sobrarán ocasiones para demostrar que como tales "guardabosques" no sólo hacemos respetar lo que tenemos a nuestra custodia, respeto que se traduce en no haber retrocedido un paso, echándonos a las espaldas las enormes dificultades de todo género en más de ocho meses de lucha, con un invierno por medio, que aunque no frío y crudo, tampoco ha sido benigno, sino que, conscientes de nuestro oficio, recuperaremos los que extienden sus umbrías por las tierras de Segovia, pues reconocemos que los "guardabosques" que por allí hay no tienen cualidades para este oficio. Yo también he tenido ocasión de escuchar las alabanzas que en torno de la 30 Brigada se hacen por ahí, en cuanto a hombres y mandos, cosa que tampoco me ha producido gran sensación, pues aunque reconozco la verdad del dicho, no lo es menos el hecho de que nos superaremos en cuanto a disciplina y conocimientos militares. Verdaderamente, es prodigioso el avance que hemos dado en estos nueve meses de lucha en esas cuestiones, ya que el hombre, el hombre que en los primeros días cogió el fusil o la pistola para lanzarse a contener el avance enemigo, sin más ni más, desconociendo inclusive el manejo del arma que apretaba fuerte en su mano, y que cogió el nombre de miliciano, como en pasadas guerras por la independencia de España, lo vemos hoy en el mismo sitio, pero en condiciones bien distintas, pues es un perfecto soldado que sabe el manejo del arma y su conservación, la instrucción necesaria para avanzar, para contener el ataque y para no ser carne de cañón; que sabe que aunque el Teniente de su Compañía es el compañero de tantos años de trabajo que tantas veces han salido juntos, ahora, en el parapeto, no ve al amigo, al compañero, sino al Teniente, del que recibe las órdenes y las acata sin rechistar. Sabe que todos estos detalles, aunque mínimos en sí, forman un todo, que es uno de los puntales más firmes para vencer al enemigo; que de esta forma, y únicamente así, es como se puede acortar considerablemente la guerra, y con ella el triunfo y el logro de las aspiraciones, por las cuales cogió en los primeros días de julio un fusil o una pistola, lo que pudo, y sin saber apenas manejarla se vino a la Sierra.

En números posteriores tendré ocasión de hablar del papel decisivo que en una guerra tiene el aspecto militar.

C. B. Z.

Alejemos los "trimotores" de nosotros.

Construcción de letrinas en los campamentos

Con gran satisfacción he leído la Orden de hace unos días en que la Plana Mayor de nuestra Brigada se ocupa de la construcción de letrinas en nuestras posiciones. Me parece una medida a la cual todos debemos prestar gran atención y cumplir en lo posible el espíritu que le anima.

Es indudable que las materias orgánicas formadas por restos de comidas, materias fecales, basuras, etc., cuando se acumulan en cierta cantidad y no se toma con ellas medidas especiales por la acción del calor, dan lugar a fermentaciones que, aparte de los olores nauseabundos que despiden, pueden constituir un serio peligro para la salud de la tropa.

El que se tomen estas medidas, ha de aceptárlas la tropa no como una obligación más que se ha de cumplir a la fuerza, sino como una medida que redundará en beneficio de todos, puesto que cuando estas sustancias que indicábamos anteriormente son abandonadas, pueden dar lugar a la propagación de ciertas enfermedades infecciosas, como la tifoidea, disenteria, cólera, etc., que aparte de la gravedad que suponen para la vida del individuo, por la extensión que pueden alcanzar, han sido en muchas ocasiones la causa de derrotas de potentes Ejércitos.

Para la construcción de letrinas en el campo, hay que tener en cuenta, en primer lugar, su emplazamiento; éste ha de ser cerca de donde se encuentren las tropas, porque si no es así, por muchas órdenes que se den nunca irán al sitio que se les indique; en segundo lugar, hay que emplazarlas en un sitio donde no exista posibilidad de filtraciones hacia los cursos de agua de la cual nos vamos a surtir, y este detalle, como fácilmente se comprende, no depende de la distancia, sino de la orientación de uno y otra, y sobre todo de la configuración del terreno, pues a veces pequeñas distancias entre la aguada y la letrina, por coger en

vertientes distintas, deshechan toda posibilidad de contaminación, mientras que por el contrario, cuando la letrina se encuentra en la misma vertiente y parte alta de la aguada, a pesar de la gran distancia puede haber contaminación.

Ateniéndonos a la realidad sobre la construcción de letrinas en el campo, donde los desinfectantes llegarían con dificultad, creemos que deben disponer de tal forma en que el elemento neutralizante sea la misma tierra, y, además, en cuanto a materiales no tengamos que traerlos de fuera, sino que con una azada y una pala se puede construir el sencillo modelo que a continuación indicamos.

Este modelo parece ser el que mejor resultado ha dado dentro de su sencillez. Consiste simplemente en abrir una pequeña zanja de dos metros de longitud, con una profundidad de ochenta centímetros a un metro y una anchura de veinticinco a treinta centímetros, de esta forma, dada su pequeña anchura, el soldado puede colocarse con los pies a cada lado de la zanja sin temor a perder el equilibrio y efectuar perfectamente su evacuación, sin peligro de contaminar su campamento.

Aunque se recomienda para la desinfección de esta letrina sustancias químicas, tales como lechada de cal, cresil, zotal, etc., echando una cierta cantidad de tierra todos los días sobre la zanja, y en todo caso una pequeña cantidad de zotal para que no se posen las moscas, es suficiente, y desde luego recomendamos este procedimiento, sino como el mejor, sí como el más factible y económico para construir en el campo.

Finalmente, cuando haya que abandonarla por insuficiente, echaremos el resto de la tierra que se sacó encima, y se pondrán señales para indicar no debe de removerse aquel terreno ni emplearlo para instalaciones de tiendas, almacenes o cualquier otro servicio.

A. ALIQUE

LA CONSIGNA

En los tiempos de lucha legal o clandestina contra la reacción, todos los viejos militantes de Sindicatos y Partidos se sentían orgullosos de defender su Organización. Se defendía contra viento y marea, y el tesón puesto en la defensa muchas veces nos distanciaba y nos enfrentó a todos los antifascistas. El espíritu de la Organización se condensaba en la consigna; ella nos guiaba, decía cuál era el camino que la Organización contenía y cuál era su objetivo. Los verdaderos militantes no se separaban un ápice de sus sentidos, y siempre era llevada a la práctica contra todo obstáculo. Hoy también tenemos consignas, y en su realización tenemos que ser como esos viejos luchadores. Las consignas de hoy no nos distancian, al contrario nos unen, porque encontramos los medios de acabar con la guerra, que a todos nos interesa. Desde el Mando hasta el último soldado, todos nos envanecemos cuando oímos hablar de nuestra Brigada fuera de su campo de

operaciones. Es justo que así sea, por ser una de las primeras que se encuadraron en el Ejército; pero tenemos que ser ejemplo en algo más, en aquello que diferencie a nuestro Ejército del antiguo: trato, cultura, sentido político. Teniendo esto como ellos lo hacían con sacrificios, también como ellos nos sentiremos orgullosos de contribuir al desarrollo y fortalecimiento de la colectividad que nos encontramos. Para ello, primero estudiemos el sentido de las consignas, y después, a realizarlas poniendo todo nuestro esfuerzo. La consigna de hoy: Acataamiento a nuestro Gobierno del Frente Popular, de la cual se derivan todas las que nos conducen al triunfo, tiene que ser defendida por nosotros para que entre todas las Brigadas sea la nuestra la que demuestre que cuenta con más abnegados defensores de la causa, con más verdaderos soldados.

C. M.



Campaña pro Cultura

RINCONES DE CULTURA

Los rincones de cultura es necesario crearlos en todas las Compañías, en un parapeto adecuado al caso, en una tienda de campaña, en aquel sitio donde pueda haber unos libros y la Prensa diaria, donde no sólo los soldados, sino todos los componentes de las Compañías, puedan pasar algún rato, de los tantísimos que se pierden en la inactividad del

frente, donde se discutan las cosas interesantes de la guerra, las consignas del Frente Popular, el planteamiento de pensamientos individuales de la manera más fácil para atrapar un parapeto enemigo y miles de cosas y casos que harían que nuestros conocimientos y nuestra cultura se fuesen superando hasta llegar a percibir y comprender las cosas nimias.

Hombres y armas, temibles si las complementa el Ideal y la Técnica.

Impresiones de un recluta

Camaradas de las trincheras: Los nuevos reclutas que hemos venido a luchar y defender como vosotros, en los ocho meses largos que lleváis de desafío contra las balas fascistas, así como también contra las inclemencias del tiempo, de este tiempo de la Sierra, que ha hecho de vosotros, de vuestra heroica y abnegada voluntad de vencer, los más firmes puntales de nuestra inigualable revolución por la que todos luchamos, en la medida de nuestras fuerzas, nosotros os saludamos.

También os agradecemos, por todo lo que vale y para nosotros representa, la cordial acogida con que nos habéis recibido y que no ha habido uno siquiera, aunque para ello os sobran motivos, que nos haya hecho objeto de una mala mirada ni un solo desprecio. Como más arriba os digo, os lo agradecemos.

La primera buena impresión que re-

cibimos de los camaradas que estáis en el frente, fué cuando llegamos a El Campillo, en cuyo lugar nos enseñaron la instrucción; camaradas de los que guardamos grato recuerdo por su incomparable buen trato hacia nosotros. Nuestra subida al frente de combate fué el remache final que nos hizo comprender la estrecha camaradería que existe entre los que luchan por la causa común de todos los españoles que no quieren ver convertida su España en una colonia de los ambiciosos países fascistas alemán e italiano, con la complicidad de los funestos, despreciables e incompetentes militares traidores españoles.

Camaradas todos: ¡Viva el Primer Batallón! ¡Viva la 30 Brigada! ¡Viva el Ejército de la Victoria!

NAILUJ

Primer Batallón

EL ESCUADRON

Con la creación de los Escuadrones de Caballería en la Brigada, una preocupación recae sobre la Intendencia del Ejército para procurar el abastecimiento de comida para estos animales, que tan necesario es tenerlos atendidos.

El ganado que a nuestra Brigada ha sido traído, merece un cuidado especial; primero, por la mala situación en que por falta de comida y cuidado se encuentra, y segundo, por la falta de las manos peritas que en el cuidado de los caballos se precisan.

La selección del ganado, que ya se está llevando a cabo, era un factor importantísimo, pues el caballo viejo poco juego podía dar en las cargas que la Caballería tendrá necesidad de dar.

Otro detalle importantísimo para que el caballo no sea estropeado, es la sujeción por el jinete de las riendas, pues antes de enseñar al individuo a tenerse encima de la silla, debe enseñarse a no colgarse de la boca, pues ocasionaría al animal bastantes deficiencias para lo sucesivo.

Este aspecto de la Brigada, muy importantísimo para cuando pasemos estos montes que tenemos delante, será necesario tocarle en diferentes artículos.

UNO QUE NO ES DE CABALLERÍA

Esperamos la noticia que nos llenará de satisfacción.

SUSCRIPCIONES DE LA BRIGADA

Pro monumento al Mili-
ciano Desconocido:

Tercer Batallón,

3.656,25 pesetas

Un romance semanal**La carta del miliciano**

Madre, te escribo esta carta porque no estés impaciente, sentía amor por España y al empezar la campaña me vine a luchar al frente.

Sigo fuerte y con valor, la metralla no me asusta, sé que tenía el deber de luchar y defender por una causa tan justa.

No hay moros ni legionarios, ni traidores generales que salgan a dar el pecho, pues todos quedan deshechos ante las fuerzas leales.

Lucho por la libertad, lucho por la independencia, y te aseguro de fijo que muchos como tu hijo también luchan con conciencia.

Lucho por aquellas tierras que labráis con un borrico, y todos nuestros sudores y los esfuerzos mayores iban a parar al rico.

Lucho porque no pidas en casa del usurero, porque quiero que aquel grano que coges en el verano lo guardes en tu granero.

Lucho contra aquella iglesia que era una tiranía, vaya abajo el campanario, se queme el confesonario y acabe la holgazanería.

Lucho por coger a Franco, el de instintos criminales, contra esa fiera salvaje que descarga su coraje en destrozar hospitales.

Lucho por coger a Mola, que con sus tanques orugas, a mi lado lo quisiera para que pronto supiera lo que era la "ley de fugas".

Lucho por coger al Queipo y traerlo a mi trinchera, y con un tiro de "paco" aplicarle el amoníaco curando su borrachera.

Y después de estos besugos sin honor y sin estrellas, he de pelarle las barbas, aunque las tenga muy largas, al bruto de Cabanellas.

Madre, consérvate buena, deshecha tus aflicciones, que ya se aproxima el día en que llena de alegría engalanes tus balcones.

Recorreremos la plaza, entonaremos canciones, se verán los regocijos que siente el pueblo y sus hijos dentro de sus corazones.

Han de labrarse las tierras, ha de labrarse el barbecho, los que están en retaguardia nunca abandonan la guardia porque saben su derecho.

DISCIPLINA

Disciplina es saber; técnica es solvencia, orden; valor es comprensión.

Las tres principales bases de la victoria que se encierran en una sola: Acatamiento a las órdenes emanadas de la Superioridad. Así que, camaradas defensores abnegados de la causa que nos es común, englobemos esta palabra en una sola, en la arriba mencionada.

Tú, miliciano que te enrolaste para sacudirte del yugo opresor, medita unos momentos y escúchate a ti mismo. Seguro estoy que pensarás al igual que yo: He venido al frente por defender una cosa justa, que me aparte de oprobiosos días, que me liberte de la explotación, que me sitúe entre los hombres con derechos y no permanezca entre ellos con deber y sin derechos.

Demostremoslo. Los momentos son algo difíciles, en ningún momento críticos. Por lo tanto, hagamos que prevalezca la bandera de la Justicia y de la Libertad, peleando como verdaderos guerreros, dando nuestra vida por la defensa de nuestra queridísima República Española, que así como nosotros, ha sido ultrajada, queriendo violar los estampados preceptos democráticos.

Para ello es necesario estar firme en su puesto, decidido, dispuesto a morir, pues comprendemos que para continuar esclavos preferimos la muerte.

Nuestros enemigos se asemejan a los pulpos, y sus poderosos tentáculos abarcan mucho; que abarcan mucho, sí, pero en nosotros está que abarquen mucho, pero que aprieten poco. Que abarcan mucho, bien lo vemos al traer ayuda de naciones vecinas, mercenarios sin conciencia ni escrúpulos, sin llegar a la altura con respecto a la conciencia del fantoche de Mussolini ni del soberbio de Hitler, formando entre sí un conjunto de facinerosos y depravados que representan la tiranía y la perversión.

Conjunto fuerte, pero no invencible. No amedrentarse, milicianos fieles. El Gobierno tiene resortes mil e infalibles, pero no por eso vamos a dejar prolongar esta cruenta guerra. No. La ofensiva general es inminente. Derrochemos valor, acatemos siempre las órdenes superiores, aunque las creamos contraproducentes. Bien sabéis que la disciplina la cumplís acatando, obedeciendo las órdenes dadas. Porque hay que comprender que en los números debe imperar el valor y la disciplina, y en la Oficialidad, la técnica y la energía.

Y así, de esa manera, atacando ordenada y duramente, será posible el exterminio total de los feudales e inquisitoriales.

SILVINO ISUSI MIR

Los sonidos de los "pacos", son las llamadas de alerta.

Agrandaremos los campos, no habrá fincas de recreo, se acabó el niño bonito lo mismo que el señorito, lo mismo que el usurero.

Queremos exterminar aquella maldita raza, que de la finca hacía coto y con júbilo y alboroto dedicábala a la caza.

Terminaremos con Italia, Alemania y Portugal, ¡y qué cosa más seria será nuestra querida Iberia cuando pensemos todos igual!

No puedo ser más extenso, a combatir soy llamado, dentro de la trinchera hay un arma que espera y el enemigo al otro lado.

Recibe un abrazo fuerte de tu hijo, madre mía, que con fe de miliciano y con el fusil en la mano se bate con bizarría.

No te apures por tu hijo, que saldrá de la trinchera para volver a tu regazo a darte un fuerte abrazo y llevarte una bandera.

F. ARRIBAS y A. GARCÍA
Segunda Sección de la Primera Compañía del Cuarto Batallón.

Hombres de la Sierra

(Viene de la página central)

das que luchásteis durante nueve meses venciendo con vuestra voluntad, con vuestra fe, con vuestro entusiasmo los múltiples obstáculos que la Naturaleza os oponía!

¡Brigadas que supisteis con vuestro valor vencer a los fascistas en cuantos encuentros tuvisteis! ¡Hombres de la Sierra que dijisteis un día allá en Madrid "no pasarán" y supisteis cumplir vuestra promesa, pues no pasaron, y nueve meses llevan clavados en el mismo sitio! Nueve meses durante los cuales no fué capaz de doblegar vuestra voluntad ni las inclemencias de la Naturaleza ni el lenguaje sonoro de las máquinas de guerra.

¡Hombres de la Sierra, merecéis la estimación y el saludo del heroico pueblo de Madrid, al cual defendisteis desde esas trincheras naturales!

A. P. BARAHONA